

LA EXPEDICION MILITAR DEL BACHA YAUDAR A TRAVES DEL SAHARA

por JOAQUIN PORTILLO TOGORES
Coronel de Caballería del S. E. M.
2.º Jefe del Servicio Histórico Militar

En la historia y en la cronología del Sahara Occidental y del Sudán, no existe acontecimiento de tanta importancia y trascendencia como el que nos proponemos relatar. Se trata de un episodio histórico insuficientemente conocido, a nuestro parecer, de los lectores de habla castellana, pero rico en enseñanzas de toda índole, que trataremos de resumir. Es cierto que la mayor parte de las obras españolas que tratan de temas saharianos, se refieren a él, pero, casi siempre, más o menos de pasada, por lo que falta un estudio puesto al día, suficientemente desarrollado, que recoja, al menos, los resultados de las últimas investigaciones. El más completo trabajo en español que conocemos es el del docto profesor García Gómez (1), publicado por primera vez en 1935 y reimpresso en 1943 y 1950, no divulgado suficientemente entre los especialistas saharianos de las jóvenes generaciones militares de nuestro país.

Por otra parte, los historiadores extranjeros que se han ocupado del tema, no señalan, creemos, en toda su importancia, el aspecto preferentemente hispanomarroquí de la epopeya, recargando las tintas, en general, en los matices más sombríos, que toda obra humana lleva consigo, mezcla siempre de luces y de sombras.

El profesor Rainero (2), publicó, en 1966, un estudio serio y detallado sobre este mismo tema, estudio que apareció casi simultáneamente en tres revistas extranjeras, hecho que nos exime de argumentos en pro del interés que despierta la expedición al Sudán, interés que bien podemos afirmar se halla en plena alza.

Nosotros nos limitaremos a ofrecer al lector el resultado de las últimas investigaciones, sin creer, ni mucho menos, haber agotado ninguna posibilidad de ampliación posterior.

Aunque al final de este trabajo se relaciona la bibliografía que hemos utilizado, anticipamos que nos han servido de base fuentes marroquíes y sudanesas (3), de reciente publicación —o mejor, de reciente reimpresión—, más el completo estudio de E. W. Bovill (4), el cual, aunque publicado en 1926 y 1927, continúa siendo, en muchos aspectos, uno de los más amplios y minuciosos que conocemos hasta el momento.

Por lo que se refiere a la mejor fuente española (5) disponible, creemos poder ampliar y exponer con algún mayor detalle que hasta ahora, su conocimiento, gracias a las facilidades que nos han sido concedidas por la Real Academia de la Historia, y, muy especialmente, por su Secretario perpetuo, el Almirante Guillén Tato, cuya gentileza nunca agradeceremos bastante.

Otras ayudas que hemos recibido y que no queremos silenciar, son las del Servicio Histórico Militar y dentro de él, el de la Biblioteca Central Militar, la del gabinete de dibujo y las traducciones de los capitanes Dueñas y de la Concha (6), muy especialmente.

* * *

La batalla del río *Mejazen* (7), de *Alcazarquivir* o de los *Tres Reyes*, que por estos tres nombres se conoce, es antecedente básico para enmarcar la situación de Marruecos en la época inmediatamente anterior a la de este trabajo. A consecuencia de esta batalla se consolidó en el trono marroquí el sultán Mulai Ahmed Ed Dáhabi El Mansur, de la dinastía saadí, que consiguió para su pueblo el respeto y la admiración de los países europeos a partir de 1578 (8), y, en el propio Marruecos, el mayor entusiasmo en compensación del terror que había provocado la Cruzada emprendida por el Rey D. Sebastián de Portugal (9). Muerto Abd el Malek (10) en el propio campo de batalla, su hermano Ahmed fue proclamado sultán por acuerdo unánime, con el renombre de El Mansur (El Victorioso), quien recogió los frutos de la derrota enemiga, del enorme botín recogido que le aseguró la adhesión del ejército y gran cantidad de cautivos (11), cuyos rescates acrecieron las disponibilidades del tesoro real. Los monarcas europeos se dieron cuenta de la categoría del príncipe musulmán que había conseguido semejante victoria y, desde entonces, el imperio cherifiano, contó en las cancillerías europeas con un prestigio, nunca hasta entonces alcanzado. Pesó en la política europea, a lo largo de todo su reinado, de una manera preponderante, de tal modo que aún hoy (12),

tratan de esclarecerse los verdaderos alcances de su influencia en las relaciones entre los más importantes países del otro lado del Estrecho, que se disputaron su amistad y su colaboración, incluso financiera.

Es cierto que, una vez en el trono, hubo de enfrentarse con dificultades internas muy diversas (motines militares, agitación tribal bereber, luchas de las cofradías, etc.), pero a todas supo hacer frente y resolverlas con un sentido político de auténtico hombre de Estado cuya cultura mantenía a pesar de los quehaceres de gobierno.

Nunca, durante la dinastía saadí, y raramente aún en otras épocas posteriores conoció Marruecos una época de paz y de desarrollo —como se dice ahora—, semejante a la del reinado de este excepcional Sultán, que supo organizar la industria y el comercio, utilizando a cristianos y judíos, explotando el corso y el contrabando de guerra, así como la exacción de impuestos. Supo rodearse de valiosos colaboradores en las tareas de gobierno, admitiendo en los puestos de confianza a estudiosos musulmanes y, también a cristianos, renegados y judíos. Ello le ocasionó dificultades por parte de los que hoy llamaríamos integristas y xenófobos. La nobleza, a la que sujetó fuertemente al comienzo de su reinado, prosperó a la sombra de las facilidades que, progresivamente, le fueron otorgadas por el poder real, lo que contribuyó al sometimiento de las tribus y al mantenimiento del orden establecido por el Majzen, cuyas estructuras se han conservado, desde entonces hasta tiempos muy posteriores. Ch.-André Julien afirma que el Majzen logró la constitución de una federación de tribus y que entre ellas, las militares —las tribus giuch— gozaban de un estatuto especial —exención de impuestos, atribución de tierras, etc.— datando de este reinado la división conocida hasta tiempos recientes de «belad el Majzen (13) y «belad es siba» (14).

Dio nuevo esplendor a Marraquech y construyó el palacio fortaleza de El Badi. Su corte fue brillante, especialmente cuando había que recibir a los embajadores europeos que regresaban a sus respectivos países haciéndose lenguas de la fastuosidad del Monarca y de quienes le rodeaban; entre éstos, además de los notables musulmanes (15) famosos por su saber y sus riquezas, siempre se encontraban los negociantes cristianos, los economistas judíos y los renegados más influyentes.

El Ejército Marroquí se organizó bajo el modelo turco, temido vecino de la frontera Nordeste del país. Turcos fueron en gran parte los instructores de aquella amalgama de desertores de todos los países, de renegados (16), de andaluces (17) y de cautivos cristianos, que eran quienes constituían las fuerzas de mayor confianza del Sultán, algo así como lo que hoy llamaríamos «fuerzas especiales» o «legión extranjera». Recordemos que los precedentes de «milicias cristianas» al servicio de los sultanes se remontan a épocas muy lejanas. Aunque en ellas había soldados de muy varias nacionalidades y países de origen, los más numerosos eran los de origen español. Un destacado escritor, especialista en temas africanos (18), afirma que era tan grande su número, que, con ellos, tenía organizadas dos *mehal'las*: la de los andaluces, mandada por el caid Mahmud, de Málaga, y la de los libertos, integrada por moriscos, renegados y cristianos, con la característica de que su organización era análoga a la de los Tercios españoles, y que las voces de mando se daban también en español (19); y que la guardia del Sultán estaba constituida exclusivamente por andaluces, siendo preferidos los renegados, para prestar servicio en la artillería, que estaba formada tanto por cañones ligeros como pesados. Empleaban una determinada proporción de armas de fuego (arcabuces), además de las tradicionales armas blancas (lanzas o azagayas, gumías, etc.). Unas y otras de origen europeo, en su mayor parte (españolas, portuguesas, francesas, etc.). Rainero, por su parte, afirma (20), que los europeos al servicio del sultán de Marruecos llevaban traje y armamento a la turca, dados los éxitos obtenidos en Europa, por el ejército otomano, habiendo abandonado algunas tradiciones marroquíes, sustituyéndolas por otras de origen turco.

El Marruecos oficial, sigue afirmando Rainero (21), adoptó trajes, tipos de organización y empleos en el ejército, siguiendo tal modelo y, la corriente de tal influencia, se extendió a los funcionarios del Majzen y a los europeos del ejército, en su mayor parte de origen hispano, que conciliaron así elementos turcos a la tecnología europea de los arcabuces tan desarrollada —para los tiempos— en el ejército español (22).

Confirmando a García Figueras, Rainero dice que los elementos de orígenes tan diferentes que constituían las «fuerzas especiales» del ejército marroquí, utilizaban una suerte de *lingua franca*, mezcla del castellano de la época y del árabe vulgar magrebí.

En cuanto a la existencia de las *milicias cristianas* en el ejército de Ahmed El Mansur, es sabido que era una costumbre muy arraigada

y antigua, cuyos antecedentes han de buscarse, por lo menos, con anterioridad a los tiempos de los almorávides (23), en que su empleo se amplió, y en los que se hizo famoso un noble catalán, el caballero Reverter, vizconde de Barcelona y señor de La Guardia de Montserrat. Para Levi-Provençal fue el emir de Córdoba al Hakam I (796-892) el primero que organizó una milicia cristiana. Ibn Jaldun (25) justifica el que desde el siglo IX, tanto los emires, como los sultanes y los califas, dispusieran de mercenarios cristianos organizados en «milicias», con las siguientes razones (26): su fidelidad, que permanecía ajena a las frecuentes luchas religiosas entre musulmanes, siempre posibles, contra tal o cual soberano; desarrollaban un cometido militar específico: durante los combates, constituían una guardia firme que se aferraba al terreno mejor que la caballería ligera árabe o bereber. Una característica muy singular fue que disponían de capellanes que consiguieron introducir el culto católico en Marruecos, aun en épocas señaladas de persecución religiosa en la Península.

El tema de los moriscos y el de los renegados, sobre el que tanto se ha escrito y especulado, enmarca también el cuadro del tema que nos ocupa, por lo que, sin pretensiones de estudiarlo a fondo, hemos de dar algunas precisiones, toda vez que junto con los cristianos, fueron los moriscos y los renegados, los que constituyeron el núcleo más importante y decisivo de la expedición a través del Sahara y de la posterior ocupación, parcial, del Sudán.

* * *

Sabido es que al término de la Reconquista peninsular, (1492) los reyes Católicos reconocieron en la capitulación de Granada una serie de medidas de tolerancia, tanto de índole social como religiosa (27). en favor de los vencidos, lo que más adelante motivó tensiones, disturbios y sublevaciones, al irse desvirtuando progresivamente, en la práctica, la aplicación de los privilegios concedidos. Las causas de todo ello son muy complejas y sería largo tratar de analizarlas una por una. Marañón se plantea la siguiente cuestión: ¿Quién tenía razón en el gran pleito de los moriscos? Y se responde con razones de biología elemental, en virtud de las cuales siempre se impone el vencedor al vencido, aunque para él, «lo importante es analizar cómo y por qué se pasó de la fase de la tolerancia a la de la incompatibilidad y expulsión». No vamos a reproducir su trabajo, ni el de las autoridades que cita (Hurtado de Mendoza, Pérez de Hita, Mármol, Aznar de Córdoba,

Cabrera, Pedraza, etc., entre los clásicos y Menéndez Pelayo y Caro Baroja, entre los contemporáneos). Muchos grandes señores (28) protegieron a los moriscos, empezando por el propio Carlos V: unos para explotarlos, otros, sin perjuicio de su utilidad, por motivos de viva conciencia, verdaderamente cristiana, hacia ellos. «En el caso de los moros españoles, éstos, después de vivir en común durante varios siglos, se creían tan hijos de España como los cristianos». A veces, la represión, incluso después de haberlos forzado a bautizarse en masa, adquirió tintes verdaderamente sombríos (29). De las dos tendencias existentes en la Península —la benévola, generosa y cristiana, y la intolerante—, fue esta última la que se impuso, quizá, primordialmente, por razones de seguridad.

Su eficacia en el combate durante la gran sublevación de las Alpujarras está por encima de cualquier objeción y hay que rendirse a la evidencia, a causa de su ardiente patriotismo, de su firme unión, a la utilización más adecuada del terreno y también, a la ayuda, difícil de evaluar, de turcos y berberiscos. El éxodo de los moriscos fue en oleadas y progresivo, hasta la definitiva y masiva expulsión, en tiempos de Felipe III. En Marruecos, especialmente a raíz de la reconquista de Granada, fueron refugiándose en distintas comarcas y ciudades, tales como Fez y Marraquech, poblando barrios enteros, con el nombre de *andaluces*, constituyendo una especie de aristocracia (30), que no se mezclaba con el resto de la población y que mantenía la regla de la consanguinidad. Estos andaluces entraron, en parte, a formar parte del ejército marroquí, y a determinado contingente de ellos habremos de referirnos más adelante.

En cuanto a los renegados, que constituían también una gran proporción del ejército, su origen era muy diverso, preferentemente de los países del Mediterráneo europeo, desde Grecia hasta Iberia, especialmente de este último territorio.

Sus precedentes históricos hay que identificarlos en la Península, hasta el final de la Reconquista, con los llamados, hasta entonces, *muladies* —de *mowallad*, los *adoptados*—, a los que se refiere Dozy (31), citado por Menéndez Pelayo (32). Murga (33) consagra el primer largo capítulo de su obra al mismo tema, al que García Figueras alude en varias de sus numerosas publicaciones. Este último autor señala (34) el interés documental de los manuscritos franciscanos para el estudio de las vicisitudes de los cautivos cristianos y renegados de origen español, en Marruecos. Las motivaciones del cambio de religión las señala en otra de sus obras (35), completando las

de Murga. Por su parte, Menéndez Pelayo afirma que «con el nombre de *renegados* o *tornadizos se designa*, no sólo a los que abjuraron de la fe católica, sino a sus descendientes, *lo cual dificulta mucho la averiguación...*». Algunos renegados que servían en los ejércitos de los príncipes musulmanes, llegaron a generales, empleo que es fácil comprobar, cómo se alcanzó ya desde la Edad Media. Muchos fueron de noble origen, teniendo incluso a sus órdenes, a las «milicias cristianas» (36).

Otros renegados eran hijos o descendientes de renegados, e incluso de moriscos españoles, nombre en el que se englobó, al finalizar la Reconquista, a los muladíes y a los convertidos de origen musulmán, muchos de ellos forzados a bautizarse en masa, especialmente en la época del Cardenal Cisneros, y otros por muy diversas causas y motivaciones que no nos vamos a detener en detallar.

Tales circunstancias, si se aceptan con todas sus consecuencias, impiden identificar de un modo general a todos los renegados con su acepción más idónea: la de apóstatas. ¿Lo fueron en realidad todos los que, así llamados, tomaron parte en la expedición a través del Sahara y en la conquista del Sudán? ¿O fueron, si no todos, en parte, descendientes de renegados y/o de moriscos (37) procedentes de la Península? ¿O fueron cautivados, cuando niños, por los corsarios berberiscos en las costas granadinas (38) y llevados a la corte del Sultán para allí ser educados para su ulterior servicio en el ejército, al correr de los años? ¿Cómo, si no, explicarse la preponderante influencia de muchos de ellos durante la época de Ahmed Al Mansur y de sus inmediatos antecesores y sucesores en el trono de Marruecos?

* * *

El ejército *sonhay* (39) fue organizado con carácter independiente por el Askia Mohammed (1493-1528), en cuyo reinado se sitúa el renacimiento musulmán del imperio de Gao, que llegó a adquirir una extensión mucho mayor que la del imperio Mali en el siglo XIV, singularmente después de su peregrinación a la Meca en 1497, donde causó sensación por la riqueza (40) que derrochó y el importante ejército (41) que le acompañó. Esta impresión de poderío se extendió por todos los países árabes que, desde entonces, identificaron al Sudán occidental como «el país del oro» (42).

La organización del ejército *sonhay* a partir del reinado de Askia Mohammed (43), parece que se mantuvo hasta la época de la invasión

hispanomarroquí; la conocemos principalmente por las crónicas sudanesas escritas en árabe (44), por El Ufrani (45) y, modernamente, por los autores que se han ocupado del episodio, especialmente, Rouch (46) y Rainero, a quienes seguimos principalmente, en esta parte del presente estudio. Era el ejército una de las estructuras permanentes del estado *sonrhay*, constituyendo un cuerpo de soldados-funcionarios de carrera, bajo el mando directo del Askia, que era quien designaba a los generales, bajo su directa dependencia. Las fuerzas armadas estaban constituidas por diferentes armas bien definidas: la caballería (47), la infantería (48), los irregulares meharistas targui, los infantes selectos, la guardia real y la flotilla armada del Níger (49).

Los jinetes, cuyo jefe recibía el título de *tara farma* (50), eran en su mayor parte príncipes y personajes del imperio, tanto distinguidos por su origen noble como por la riqueza de su armamento. Rainero dice que, incluso, el *dyina koy* (51) o *balama* (52) (títulos sobre los que no parece haber total acuerdo entre los diferentes autores, aunque, en todo caso, significaban uno de los mandos más importantes del ejército, en cuya representación tomaba parte en el Consejo del Askia, como único portavoz), tenía en cuenta el poderío y la influencia política de los jinetes que estaban armados de manera semejante a los europeos de la Edad Media, con corazas o cotas de malla, coseletes, morriones y calzas, también de malla. Su jefe parece que estaba distinguido con el título de *bari koy* (53). El armamento ofensivo debía estar constituido, fundamentalmente, de una larga lanza, sable o azagaya y arcos y flechas. Disponían también de escudos, adargas o «rodelas» de cuero (54). Las «corazas» parece ser que eran, en su mayor parte, de telas espesas, dobladas y rellenas con fibras vegetales del país. Otras eran de hierro, y los testimonios del T. S. (55) y del T. F. (56), que cita Rainero (57), sobre las corazas y cotas de malla, parecen convincentes, aparte los testimonios de los «bronces» de Benin (58). No todos los jinetes eran acorazados, a causa indudablemente del gran costo de este tipo de armamento defensivo en la época y en el país, pero eran temibles y temidos como afirma el citado autor (59).

La infantería era el arma más numerosa y constituía el grueso del ejército sonrhay, disponiendo de arcos y flechas envenenadas (con hierbas del país, cuyo secreto se ha conservado hasta la época contemporánea), cuando no de simples bastones y, en uno y otro caso, de escudos de cuero, decidiendo con su contribución en el choque el resultado de la batalla, a causa de su gran movilidad. Dentro de los infantes hay que incluir la fracción de los *selectos*, que se diferencia-

ban por un brazalete de oro que llevaban en el brazo izquierdo y que, desde el comienzo del combate, se mantenían a toda costa sobre el terreno, sin idea de retroceso, aunque muriesen todos en el empeño. Existen varios testimonios indubitables sobre esta singularidad heroica de conservar el terreno ocupado a toda costa, que producen verdadera admiración. La guardia real no tomaba parte, generalmente, en el combate, pero protegía al soberano durante él, al tiempo que representaba a los pueblos vasallos y a la nobleza. El armamento de los meharistas irregulares targui y de la flotilla armada del Níger era, en todo, análogo al de los infantes.

Aparte los testimonios de los cronistas ya citados, los cronistas portugueses del siglo XIV suministran destacados informes del armamento de las diferentes armas del ejército sonhray, especialmente de las armas blancas, lanzas, dardos y azagayas y cortos puñales o gumias. Otros testimonios son los de Mármol, León el Africano y Cadamosto. En cuanto a la naturaleza de los escudos de cuero, no creo que se haya estudiado más extensa y convincentemente este aspecto que como lo hacen Cenival y Monod, en la nota de su versión crítica de la «Descripción...», de Valentim Fernandes.

La flotilla de piraguas del Níger (cuyo jefe llevaba el título de *hi koi*, y era de las personalidades más destacadas del imperio, entre cuyas atribuciones figuraba la de ostentar el mando de las expediciones militares que se efectuaban por el río), estaba encargada de efectuar los transportes castrenses de los contingentes que empleaban este medio.

Los meharistas targui, que llevaban el mismo armamento que los infantes, no se diferenciaban de éstos más que en el medio de transporte y en la zona de acción que, generalmente, se les asignaba en pleno desierto.

* * *

Si examinamos el «Atlas catalán de Carlos V» (1375), reproducido en muchos otros atlas y publicaciones (60), comprobaremos cómo, ya en la época en que se formó el mito del oro sudanés, está perfectamente simbolizado este metal en la figura del monarca negro que parcialmente contribuye a la ilustración o completa tan gráficamente, la información geográfica del conocido documento cartográfico del medievo. El citado soberano sudanés, que aparece sentado en su

trono a la derecha de las palabras *Tagaza*, *GINYIA*, *sudam* y *tenbuth* (Tagaza, Guinea, Sudán y Timbuctú), lleva corona de oro y el cetro en la mano izquierda, símbolos de la realeza, mientras que, con la derecha, sostiene una gran bola o pepita de oro que parece mostrar y observar atentamente, en tanto que, a su izquierda, aparece un meharista (blanco) sahariano con, al parecer, un látigo de tres colas, en actitud ofensiva. La leyenda, mezclada con la realidad, del oro sudanés, venía, pues, de antiguo y todos los autores posteriores la confirman. En el siglo XVI, al tratar León el Africano (61) del «Sultanato de Tremecén» (62), dice de él «que produce poco pero que constituye una escala entre Europa y Etiopía (es decir, el Sudán)». Las grandes caravanas llevaban con frecuencia a Tremecén, después de atravesar el desierto, sal, marfil, plumas de avestruz, goma, incienso, almizcle de civeta e incluso la pimienta «de Guinea», que llamaban «grano de paraíso»; el ámbar gris de las costas occidentales saharianas y también «alumbre blanco» llamado «de Siyilmasa», que se vendía hasta en Flandes. Las caravanas procedentes del Sur transportaban el oro en polvo (63), el «oro del Sudán», que venía del alto Níger y del alto Senegal, del Bambuk y del Mali; el oro de Palhola, que se conocía desde hacía mucho tiempo ya en Occidente. Una riqueza de países relativamente pobres, y que se filtraba hacia el Norte a cambio de mercancías indispensables como la sal, por ejemplo. A través del Sahara, este intercambio relacionaba el Sudán con el sur de Ifrikiya y con el de Tafilete, con ramificaciones hacia el Atlántico, especialmente por la región de Salé. Las rutas utilizadas eran diversas; en gran parte, el oro pasaba por Siyilmasa, la capital de Tafilete. No obstante la barrera del Alto Atlas que separaba al Marruecos occidental, es decir el Marruecos propiamente dicho, existían algunos caminos utilizables: el oro del Sudán llegaba a Marraquech y a Fez, entre los puertos de Safi y de Salé, a Arzila y a Ceuta, más fácilmente, es posible, que a Tremecén. Siyilmasa era, de este modo, para los tremecinos como para los marroquíes, una especie de puerta del desierto y del Africa Negra, lo mismo que Tremecén era para las caravanas de Siyilmasa el vestíbulo del mundo mediterráneo. León el Africano (64) dice que sus habitantes eran ricos gracias a su comercio con «el país de los Negros». Ibn Batuta (65) tardó veinticinco días en ir desde Siyilmasa a Tagaza, la «ciudad de la sal», que se elevaba en medio de las arenas de un país sin árboles, y eran necesarios 20 días para ir desde Tegaza a Timbuctú. Otro elemento muy importante del tráfico a través del Sahara era el de los esclavos negros de Sudán,

cuyo comercio, distribución y mercados principales, han sido muy estudiados y sobre el que, no obstante su interés e importancia, no vamos a insistir. Las mercancías transportadas desde Marruecos por las caravanas eran muy variadas: cobre rojo, vestidos de lana, turbantes, collares y rosarios de vidrio, lingotes, drogas, perfumes, dátiles y cauris. Los cauris eran conchillas procedentes del Océano Indico —de las islas Malvinas preferentemente— que fueron introducidas en Africa muy pronto y que servían de moneda. Siyilmasa era uno de los puntos por los que los cauris eran introducidos en el Sudán. La importación se hacía, fundamentalmente, a través de Marruecos y su valor, según A. Omari, siglo XIV, era en Timbuctú y en Gao, de 1150 cauris equivalentes a un dinar oro.

* * *

Al Sur de Marruecos, el territorio de Lektaua (El Ketaua) es, probablemente, lo más rico de todo el valle interior del Uad Dráa (6). Su fertilidad es debida a la extensión de los regadíos y a la situación geográfica, que lo convierte en la puerta de Marruecos, sobre la pista que comunicaba directamente Timbuctú con Marraquech. A finales del siglo XVI existía allí —en Lektaua— una aduana guardada por doscientos jinetes y trescientos arcabuceros, que señalaba la frontera del «Imperio de los Cherifes», a donde las caravanas traían del Sudán el ámbar, el almizcle, el oro en polvo, los esclavos negros, la sal, todo lo cual pagaba allí el tributo. Al Sudán enviaba también Marruecos azúcar y caballos, aparte de gran variedad de tejidos, no solo marroquíes, sino, incluso, de Venecia y de Turquía, además de libros escritos en árabe, dátiles y trigo.

Para sintetizar las rutas principales de las caravanas, señalaremos esquemáticamente, de poniente a levante, las más utilizadas tradicionalmente:

- a) Siyilmasa o Marraquech-Codo del Uad Draá (El Ketaua)-Tinduf o Sekia el Hamra-Uadán-Ualata-Timbuctú.
- b) Marraquech-Codo del Uad Draá (El Ketaua)-Tegaza-Taodeni-Timbuctú.
- c) Uargla-In Ziza-Timbuctú.
- d) Uargla-Adrar-Gao.

La primera de todas es la antigua «ruta de los carros garamantes», estudiada, entre otros por R. Mauny (67), seguida más tarde por los almorávides —de ahí su nombre de *Trek lemtuni*, camino de los lemtuni— aunque con variantes múltiples y tramos sustituidos y modificados en el transcurso de los tiempos. De ellos quizá forman parte los anteriormente citados (Lemtuni y Lammaitini).

La segunda es la seguida en su mayor parte, según las más autorizadas opiniones, en la invasión «marroquí» del Sudán, en 1590-1591, al mando del bacha Yaudar, por lo que aún conserva su nombre de *trek Yaudar*.

Las dos últimas también llamadas «rutas del oro» que relacionaban directamente Berbería Central y Oriental con el Níger, tienen una tradición muy antigua, coincidiendo en los últimos tramos, la cuarta, con la «ruta de los carros» estudiada por Henri Lhote (68).

Las relaciones entre Marruecos y el Sudán a través del Sahara, fueron estudiadas por diversos autores, desde la más remota antigüedad. Es particularmente interesante para nuestro estudio el de M. Delafosse (69) y, también, el de F. de la Chapelle (70), que incluyen preciosos datos, no sólo para el estudio de la expedición del bacha Yauder, sino para conocer la región que atravesó con las singularidades de la época, toda vez que las crónicas árabes que la relatan —tanto marroquíes como sudanesas— excluyen, casi por completo, las circunstancias de la travesía transahariana e, incluso—, el itinerario seguido por la expedición, acerca del cual hay muchas dudas todavía, aunque se conozca el punto de partida, algún intermedio y el punto de llegada al río Níger. Es La Chapelle el que señala que, en ciertos tramos, la pista recorrida por la expedición puede identificarse en los actuales «meyebed», senderos profundos, a veces de medio metro, que están señalados singularmente al Norte de Taudeni (71).

NOTAS

(1) EMILIO GARCÍA GÓMEZ, *Cuando los españoles conquistaron el Sudán*. «Revista de Estudios Políticos», vol. V, año III, núm. 10 (julio-agosto 1943). Instituto de Estudios Políticos, Madrid, págs. 419-436. Primera impresión con el título: *Españoles en el Sudán*, en «Revista de Occidente», Madrid 1935. Año XIII. núms. 148, octubre, I, (págs. 93-117); nueva reimpresión en *Selección de la Revista de Occidente*, Madrid, 1950, págs. 35-53.

(2) ROMAIN RAINERO, *La battaglia di Tondibi e la conquista marocchina dell'impero Songhay*, en «Africa» (Roma), 1966, XXI, 1, 23-52, il. carta; con el título: *La bataille de Tondibi (1591) et la conquête marocaine de l'empire Songhay*, en «Généve-Afrique», 1966, V. 2. 217-247 y, en: «Le Saharien», 1966, núm. 43, 25-34, il. carta, con el mismo título anterior y traducido por Y. Nabal.

(3) IBN AL-QADI, *Durrat al hiyal* (Durat al-hichal). Allonche, I, núm. 347 (pág. 125), citado por EMILIO GARCÍA GÓMEZ, *Op. cit.*; AL MANSUR, ABU-I-CABBAS AHMAD... AL-DAHABI, *Lettre d'El Mansur aux Chérifs saux Juris-consultes et à tous les notables de Fez (2 juin 1591)*, en «Hesperis», *La conquête du Soudan par El-Mansour*, trad. por H. DE CASTRIES, París, IV, 1932, págs. 483-488; EL OUFRAÏI (EL UFRANI, AL-IFRANI, MOHAMMED ESSEGHIR); *Nozhet-Elhâdi* (La distraction du chamelier, Histoire de la dynastie saadienne au Maroc (1511-1670), par MOHAMMED ESSEGHIR BEN ELHADJ, BEN ABDALLAH ELOUFRAÏI, texto árabe, trad. de O. HOUDAS, París, Leroux, 1889, 2 volúmenes; EN NAÇIRI (EN NASIRI), AH'MED BEN EN-NAÇIRI ES-SLAOUT, *Kitab El-Is-tik'ca bi aǵbar du el Magreb el Ak'ca* (Histoire abrégée des diverses dynasties du Mag'rib el Ak'ca). El Cairo, 1895. Son las más importantes marroquíes. Las sudanesas más utilizadas son: ANÓNIMO SUDANÉS, *Tedzkiret en-nisān ǵi Akhbār Molouk es-Soudan* (Biographie des pachas du Soudan et fragment de l'Histoire du Sokoto de Hâdj-Said). Texto árabe y trad. de Octave V. Houdas, París. Maisonneuve, 1966; ES-SA'DI, ABDERRAHMAN BEN ABDALLAH BEN 'IMRAC BEN 'AMIR ES SA'DI, *Tarikh Es-Soudan*. Texto árabe y trad. de O. HOUDAS, París. Maisonneuve, 1964; KÂTI, MAHMOUD KÂTI BEN EL-HÂDJ EL MOTAOUAKKEL KÂTI. *Tarikh El-Fettach ǵi Akhbâr El-Boulâdn Oua-l-Djouyôich Oua-Akâbir En-Nas*. Texto árabe y trad. de O. HOUDAS y M. DELAFOSSE, París, 1964.

(4) E. W. BOVILL, *The Moorish Invasion of the Sudan*, en «Journal of the African Society», Londres, XXVI, 1926, págs. 245-262; págs. 380-387; XXVII, 1927, páginas 45-56.

(5) ANÓNIMO ESPAÑOL. Tres manuscritos, contenidos en uno de los tomos de los *Libros de Jesuitas*, «Tomo sexto de las cosas manuscritas diuersas que de sus papeles mandó recopilar en este Libro el Ilmo. y Rmo. Sr. Carl. D. R.º de Castro. Arçobispo de sevilla, su letrado de Cámara. Año 1595». «Real Academia de la Historia». «Libros de Jesuitas», núm. 452, est. 12. gr. 8.º. Signatura moderna, 452-9-2633. Madrid. Los tres manuscritos se encuentran en los folios 224 al 234, con los títulos y el orden siguiente: «Relación de la jornada que el Xarife manda hazer al Xingete provincia de Guinea para Poniente y l aciudad de Gago q dizen estar de Marruecos ochenta o noventa Jornadas, en q ay algunos desiertos de arena sin agua alguna»; «Ron de la Jornada que el Rey de Marruecos ha hecho a la conquista del Rey de Gago Primero de la guinea hacia la parte de la provincia de Quitehoa y lo que ha sucedido en ella hasta agora»; «Lo que se siente desta jornada de Guinea entre las personas naturales del Reyno de Marruecos que tienen práctica en aquellas partes, es lo siguientes»...

Estos manuscritos fueron publicados por primera vez por M. JIMÉNEZ DE LA ESPADA, como apéndice a su edición del *Libro del conocimiento de todos los rey-*

nos y tierras y señoríos que son por el mundo..., en el «Boletín de la Sociedad Geográfica Española», II, 1.^{er} semestre 1877, Madrid, págs. 688-702. Otra edición, separada del mismo año y la misma imprenta que la del Boletín (Fortanet), con ligeras modificaciones, incluye el mismo apéndice núm. 2, al *Libro del conocimiento...*, págs. 274-188; H. DE CASTRIES, «*La conquête du Soudan...*», *op. cit.* publicó como documento a continuación de su estudio, el texto español de la «*Relation de L'Anonyme espagnol*» y, su traducción francesa, págs. 458-478. Esta última versión se difundió mucho más que la original de JIMÉNEZ DE LA ESPADA, por muy diversas causas, entre ellas, la de que «*El libro del conocimiento...*» era de una fecha muy anterior (1350?), a la de la *Relación* (1595) y trataban de temas muy diferentes, puesto que el «*Libro...*», constituía una geografía universal del mundo conocido en la Edad Media, y la «*Relación...*», se refiere, exclusivamente, a la expedición hispanomarroquí, a través del Sahara, al Sudán Occidental.

En la última parte de la lámina se incluyen las tres líneas del folio 224, vuelto del original —no publicadas hasta ahora y en las que se establecen en 560.000 cruzados los gastos *iniciales* de la expedición.

(6) Aparte de su inestimable colaboración en cuanto a la investigación y localización bibliográfica y documental se refiere, el Capitán Dueñas ha traducido íntegramente del inglés el artículo de BOVILL. *Op. cit.* El alférez Bartual ha preparado los croquis que acompañan a este trabajo, ya reducidos de escala, por imperativos de impresión.

(7) 4 de agosto de 1578. La bibliografía es muy extensa, por lo que nos limitamos ahora a citar: ANICETO RAMOS CHARCO-VILLASEÑOR. *La batalla del Majazen, o de los tres reyes, y su influencia política en España, Portugal y Marruecos* en: «Servicio Histórico Militar». Primer curso de Conferencias, 1944, Madrid, 1947, págs. 41-67; y, *La batalla de los Tres Reyes y sus caudillos*, «Servicio Histórico Militar», «Revista de Historia Militar», año III, núm. 5, Madrid, 1959, págs. 7-35. Véase también la nota 10.

(8) La mayor parte de los países europeos reactivaron sus relaciones diplomáticas, políticas y comerciales con un país que había demostrado, tan sin lugar a dudas, su poderío militar y, a partir de esta fecha, Marruecos entró en negociaciones con las potencias europeas y se le tendieron los brazos para que apoyase las luchas entre aquéllas para imponer su hegemonía. Por lo que se refiere a la actitud de Inglaterra con respecto a España y Marruecos, pueden consultarse, entre otros, los trabajos siguientes: MANUEL FERNÁNDEZ ALVAREZ. *Felipe II, Isabel de Inglaterra y Marruecos. (Un intento de cerco a la Monarquía del Rey Católico)*. «Instituto de Estudios Africanos», Madrid, 1951; y CARMEN MARTÍN DE LA ESCALERA. *Marruecos en la política peninsular de Isabel de Inglaterra*, en «Cuadernos de Estudios Africanos», «Instituto de Estudios Políticos», núm. 2. Madrid, 1946, págs. 147-153.

(9) Este carácter de Cruzada se reafirmó con los varios centenares de soldados italianos —unos 600—, que al mando de Stukeley (Sternult, Marqués de Lenster, según RAMOS. *op. cit.*) por contribución graciosa del Papa, tomaron parte en la expedición y en la batalla. En lugar de acudir en favor de los católicos irlandeses sublevados, con cuyo objeto se encontraban en Lisboa. (BOVILL, *op. cit.*).

(10) Muerto antes de acabar la batalla, de enfermedad o por envenenamiento, según los diversos historiadores que han estudiado la batalla, sin que haya podido esclarecerse hasta el momento. Su jefe de la guardia, el renegado cordobés *Solimán del Pozo*, ocultó su muerte astutamente hasta el final de la batalla para evitar desmoralizaciones, fingiendo mantenerle informado, en el interior de su tienda, de las incidencias y de las consultas, aparentando recibir sus instrucciones y órdenes para la buena marcha de la lucha. Cfr. TOMÁS GARCÍA FIGUERAS. *Africa en la acción española*, «I. D. E. A.», Madrid, 2.^a ed., 1949, pp. 106-109; para completar la bibliografía sobre Marruecos y la Batalla del Mejazen, así como las implicaciones contemporá-

Tabla de lo contenido en este libro



- Respon que como el conde del villar Virrey del Pru. en lo tocante a la guerra con las facciones inglesas el año de ochenta y nueve fol. 1.
- Relacion de los auxilios y succos q^{as} Santerudore con los corsarios Ingleses y de las peticiones q^{as} hizo el conde del villar firmada de su nombre fol. 2.
- Otra Peticion de lo mismo firmada de su nombre fol. 3.
- Copia de la ultima concordia del Clero sobre la prorrogaçion del subsidio concedida por Clemente octavo año de noventa y dos fol. 55.
- Condum de la missica of. de manferraz del año de ochenta y seis fol. 60.
- Carta de mandado del S. Don Juan de Austria y otros fol. 28.
- Actas y adyacencias sobre lo tocante a los moriscos de Sevilla fol. 4.
- Allegua en derecho en materia de las manifestaciones del Reyno de Araçon sobre la competencia con la Inquisicion de mano propria del Rey en Sevilla fol. 73.
- Respuesta en derecho sobre si se ha de dar copia de los nombres de los testigos de las visfias q^{as} se abren en los consejos de Sanfellores e Inquisitoriales. El qual se repuso nuevamente fol. 75.
- Peticion del proceso que se tubo en la Inquisicion de Aragon contra el ... fol. 80.
- Disposicion sobre las manifestaciones del Reyno de Aragon y si se han de entender e fuera de manifestacion al caso de Inquisicion fol. 85.
- Disposicion sobre la manifestacion de Antonio Zambr y auellos que son de los ministros del Santo officio fol. 105.
- Disposicion de la caxa de Sola Secretario del Santo off. de la Inquisicion de Aragon secho por mandado de Don Alvaro de Reynoso Jaquez lefuerza y visfador de la dicha Inquisicion de Aragon sobre el negocio de Antonio Zambr y otras cosas fol. 108.
- Relacion de lo que se tubo en el neg. de Aris Zambr vs de Sautel fol. 110.
- Original del oficio al Arzobispo de Sevilla sobre lo tocante a ...

Primera página del índice del «Tomo sexto de las cosas manuscritas diuersas que de sus papeles mandó recopilar en este libro el Ilmo. y Rmo. Sr. Carl. D. R.º de Castro, Arçobispo de sevilla, al Dr. Don García de Soto Mayor y Canónigo de la sancta iglesia de sevilla, su letrado de Cámara, Año 1595.—Acad. de la Historia.—Libros de Jesuitas, num. 452, est. 12, gr. 8.º»

Relacion de la Jornada del Xarife
 manda hazer al Xingee provincia de Guinea
 para Poniente y la ciudad de Gago q dizen estar
 de Maruecar ochenta o noventa Jornadas en
 q ay algunos desertos de arena sin agua alguna
 y Va por general de esta empresa Ojanda eunuco Elche
 alcaide de las Andaluzes. Aca el campo siguiente. —

2	000 mill timoneres de agua Elche Andaluzes y flota de nacion de las principales que el tiene. —	2 V
2	Quinientos escopeteros de acualto los mejores de aqui —	V 500.
2	Mil y quinientos lanceros Alacues buena gente —	1 V 500
2	Mil hombres para gouernar camellos y sesenta guerreros.	
2	Ocho mill camellos y mill cauallos de carga. —	
2	Ciento y ochenta tiendas. —	
2	Treinta quintales de solcora —	
2	Diez quintales de pluin —	
2	Trescientos quintales de Plomo —	
2	Horiones hieiro a sero Estopa pes y resina abou en cantidad delino azucar para pescar de las tablas y de hazer las cantinas en asundara.	
2	Aca mas se traubuen algunas cosas pequenas que se traen en un camello. —	

y se quierda el campo de la gente que pagaron por algunos
 misel coriat mas coriat acuda nombrada setenta gal.
 de esta parte de aqui quinientos y sesenta mill cruzados

neas, además de los trabajos especificados en la nota 7, pueden consultarse: TOMÁS GARCÍA FIGUERAS, *La batalla del Mchazen, 1578*, en «Africa», núm. 10, 1942; *La Leyenda del Sebastianismo*, I. E. P., Madrid, 1944; *Marruecos (La acción de España en el Norte de Africa)*, Barcelona, 1939. Del mismo autor, son los inapreciables trabajos histórico-bibliográficos siguientes: *Miscelánea de estudios africanos*, Editora Marroquí, Larache, 1948; *Miscelánea de estudios históricos sobre Marruecos*. Editora Marroquí, Larache, 1949; *Cincuenta años de bibliografía española sobre Marruecos*, en «Africa», núm. 101, 1950, pág. 212 y siguientes; *Notas de bibliografía marroquí*, en «Africa», números 324, 326..., de dic. 1968, feb. 1969, respectivamente; *Un artífice de la bibliografía española sobre Africa: Ignacio Bauer y Landauer*, en «Africa», núm. 340, abril, 1970, págs. 147-151. Otras obras españolas muy conocidas y ya superadas son las del P. CASTELLANOS, CÁNOVAS DEL CASTILLO y BÉCKER: CH.-ANDRÉ JULIEN, *Histoire de l'Afrique du Nord. Tunisie-Algérie-Maroc*, Payot, París, 1931, págs. 471 y sigs.; LEÓN GODARD, *Description et Histoire du Maroc*, Ch. Tanera, París, 1860, II; H. TERRASSE, *Histoire du Maroc*. Casablanca, 1950; P. RICARD, *Publications portugaises...*, «Hesperis», págs. 33-51, M. DÍAS, *O «Piedoso» e O «Desejado»*, Lisboa, 1925; ANTONIO SERGIO, *O Desejado*, Lisboa, 1924; DE CASTRIES, *Les relations de la bataille d'El-Ksar el-Kebir*, en «Sources Inédites de l'histoire du Maroc. 1.^{er} serie. France, I», págs. 395-405; FIGUEREIDO, *Dom Sebastião rei di Portugal (1554-1578)*, Lisboa, 1924, etc.

(11) «Los ochenta hidalgos de la casa del Rey D. Sebastián que quedaron después del horror de la batalla y de los azares del cautiverio, fueron rescatados por la crecida suma de 400.000 cruzados; y el Rey Don Felipe, para aliviar la suerte de tanto infeliz, y procurar la libertad de su embajador cerca de D. Sebastián, D. Luis de Silva, y de otros principales castellanos, envió un presente al xerife *Ahmed* en perlas y piedras preciosas que pasaban de cuatrocientos mil ducados; bazaría que agradeció y tuvo en cuenta el emperador, que además de entregar el cadáver de D. Sebastián, devolvió su rescate al tierno duque de Barcelos, al embajador de Catilla, y á otros principales caballeros...». SERAFÍN E[STÉBANEZ] CALDERÓN, *Manual del Oficial en Marruecos*, Imprenta Boix, Madrid, 1844, pág. 127.

(12) *Op. cit.*, nota 8.

(13) O, «blad el Magzen» es decir: territorio sometido al Gobierno central.

(14) O, «blad es siba», c territorio insumiso.

(15) Entre los personajes musulmanes hay que citar a ABU MOHAMMUD ES-ABU FARES ABD EL-AZIZ BEN MOHAMMED EL-FICHTALI, que fue «gran Visir de la pluma». Escribió una obra histórica titulada: «*Manail es-safa bi-ajbar el moluk ech chorafa*», hoy perdida, de la que se han conservado sólo fragmentos reproducidos por los cronistas magribíes posteriores (LEVI-PROVENÇAL). Según CORNEVIN, *passim*, fue el probable redactor de la carta del sultán a los jurisperitos y notables de Fez, dando cuenta de la expedición y victoria de *Yaudar*, publicada por primera vez por el Teniente Coronel H. CASTRIES, *passim*, escrita el 2 de junio de 1591 (8 de *chaban* de 999), a la que, más adelante, nos referiremos. Otro personaje destacado de esta época fue CHINAB ED-DIN ABU 'L-ABBAS AHMED BEN MOHAMMED IBN EL-KADI, al que rescató el Sultán de los españoles que lo cautivaron cuando efectuaba su peregrinación por vía marítima. IBN EL-QADI, fue, luego, *cadí* de Salé y profesor en Fés, escribiendo numerosas obras históricas, entre ellas, la *Yadwat el-igtibas fi-mau hall min el-absar madinat Fas*, litografiada en Fes, en 1309 h. (LEVI-PROVENÇAL).

(16) Normalmente, los autores musulmanes emplean una palabra que sirve para designar a los extranjeros al servicio del ejército, en la categoría de renegados cristianos del sur de Europa (cfr. *Tahikh El Fettach*, MAHMOUD KATI —en las citas sucesivas, T. F.— traducción francesa de O. HOUDAS y M. DELAFOSSE, Adrien-Maissonneuve, París, 1964, pág. 263, nota 3). Para GARCÍA GÓMEZ, la palabra es-

pañola «elche», procede del árabe «ily», que significa «extranjero a la raza árabe, renegado». Para GODARD, los «elches» eran soldados pretorianos, todos cristianos renegados o hijos de renegados. Otras grafías, no españolas, empleadas por los autores extranjeros son «elckes» y «euldj». En textos españoles de los siglos XVI y XVII, se emplea también, la grafía «helche». En el ejército marroquí, los renegados eran en su mayor parte, de origen español y servían, preferentemente, en artillería. SÁNCHEZ DÍAZ prefiere las grafías «ilch» y «ulch».

(17) Moriscos españoles que, después de la reconquista de Granada (1492), se refugiaron en Marruecos, pasando el nombre de andaluces a sus descendientes. También se designaban así los moriscos granadinos después de vencida su rebelión (1569-1571). Hubo otros núcleos de andaluces, incluso de épocas anteriores, musulmanes procedentes de España («Al-Andalus»), que se llamaron así, y se establecieron en barrios y regiones muy diversas, Fez, Chingueti, etc.

(18) TOMÁS GARCÍA FIGUERAS, *«Africa en la acción española»*.

(19) Se han conservado, especialmente, por los cronistas sudaneses que escribían en árabe (cfr., por ejemplo, el T. F., *op. cit.*, págs. 290 y 291, y notas 1 y 2), entre otras, las siguientes: «*Maa aina! maa aina!*»; seguramente transcripción de «¡más aina!» «¡más aina!» «¡más deprisa!»; «¡*Korli kabisa!*!», que KOTI o KATI, explica que en «lenguaje técnico» español, quiere decir algo semejante a «¡matad a todo el que levante la mano!», y que, de acuerdo con los traductores HOUDAS y DELAFOSSE, debe transcribirse por «¡cortarle, o cortarle, la cabeza!». Por lo demás, es frecuente, hasta en los tiempos actuales, el uso del idioma de los naturales para las voces de mando, en las «tropas especiales», por parte de los mandos, aunque éstos no sean de la misma nacionalidad de origen que la tropa; no digamos, cuando mandos y tropa proceden del mismo país. Cfr. también GARCÍA FIGUERAS, *op. cit.*

(20) ROMAIN RAINERO, *La battaglia di Fondibi...*, *op. cit.*

(21) Cfr., entre otros, CH-ANDRÉ JULIEN, *Histoire de l'Afrique du Nord*, *op. cit.*, página 478.

(22) Los arcabuceros españoles eran famosos en toda Europa, durante todo el siglo XVI. BRANTÔME dice —vol. XIII, págs. 22 y 26 de la edición de Londres, de 1779, cit. por ORESTES FERRARA, *El siglo XVI a la luz de los Embajadores venecianos*, «La Nave», Madrid, 1952?, pág. 281, nota —«que el éxito de las guerras del Emperador —se refiere a Carlos I de España, V de Alemania— estuvo en las milicias». Según DUFOURCQ. *Vid.*: Nota 25.

(23) «... desde el siglo IX, emires, sultanes y califas, tenían la costumbre de contar en su ejército con contingentes de mercenarios cristianos organizados en «milicias». Según DUFOURCQ. *Vid.*: Nota 25.

(24) LEVI-PROVENÇAL, *Histoire de l'Espagne musulmane*, t. III, págs. 71-72, citado por DUFOURCQ, *op. cit.*, pág. 21, nota 1.

(25) Cit. por DUFOURCQ. CHARLES-EM. MANUEL DUFOURCQ, *L'Espagne Catalane et le Maghrib aux XIII^e et XIV^e siècles*, «Presses Universitaires de France», París, 1966, pág. 21.

(26) DUFOURCQ. *passim*.

(27) GREGORIO MARAÑÓN..., *Las Tres Vélez... (Una Historia de Todos los Tiempos)*, Espasa-Calpe, Madrid, 2.^a ed., págs. 78 y sig.

- (28) GREGORIO MARAÑÓN, *Los Tres Vélez*, págs. 78, 80 y 81.
- (29) MARAÑÓN, *Ibidem*, pág. 88, citando a MENÉNDEZ PELAYO, *Los Heterodoxos Españoles*, tomo II, pág. 282.
- (30) CARO BAROJA, *Los moriscos del Reino de Granada*, capítulo VII, II, Madrid, 1957, cit. por MARAÑÓN, *op. cit.*, pág. 118, nota 28.
- (31) REINHART P. DOZY, *Historia de los musulmanes de España*, trad. esp. de FEDERICO CASTRO, Buenos Aires, Emecé, 1946, Libro II. *Los Cristianos y los Renegados*.
- (32) MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los Heterodoxos Españoles*, II, Madrid. «Consejo Superior de Investigaciones Científicas», 1946, 2.^a ed., páginas 479 y sigs.
- (33) JOSÉ MARÍA DE MURGA, (a) EL HACH MOHAMMED EL BAGDÁDY, *Recuerdos Marroquíes del Moro Vizcaíno* (seud.) (1827-1876), Madrid, «Revista de Derecho Internacional y Política Exterior», 1906 (reimp.).
- (34) TOMÁS GARCÍA FIGUEIRAS, *África en la Acción Española*, *op. cit.*, págs. 104-105, 2.^a ed., 1949; *Marruecos (La acción de España en el Norte de África)*, Madrid, FE, 1941, 2.^a ed., págs. 54, y nota 1 y 55.
- (35) TOMÁS GARCÍA FIGUERAS, *Presencia de España en Berbería Central y Oriental*, Madrid, Editora Nacional, 1943, pág. 210-212.
- (36) DUFOURCO, *op. cit.*, cfr., entre otras, las págs. 108 y 474; 160 y 514-520.
- (37) Moriscos. Como es sobradamente conocida esta palabra castellana, es una corrupción de la palabra moro, dada por los romanos a los habitantes del Oeste del Africa del Norte, y que los cristianos peninsulares aplicaron a todos los musulmanes que quedaron en la Península, después de la reconquista de Granada por los Reyes Católicos. A partir de 1499 (fecha en que, al arzobispo de Granada, Hernando de Talavera —generalmente conocido por sus cualidades humanas—, se agregó el Cardenal Ximénez de Cisneros), dejaron de cumplirse las capitulaciones de 1492, que garantizaban a los musulmanes el respeto a sus costumbres, a sus bienes muebles e inmuebles, a sus leyes y religión y, aún más, una suerte de autonomía administrativa. Se organizó una auténtica misión de conversión, agrupándose a mudéjares y moriscos y forzando a unos y otros, de una u otra forma, al cristianismo. Cisneros inauguró el sistema de bautizos «a golpe de aspersion», llegando a bautizar de una sola vez, en una ocasión, a más de 3.000 moriscos. Estos se convertían en «cristianos nuevos», objeto de la desconfianza de los «cristianos viejos», que los consideraban propicios a conservar ocultamente sus prácticas y costumbres, que habían dejado de desarrollar públicamente, en la mayor parte de los casos, forzados por las circunstancias. De este modo, cualquier «cristiano nuevo» que fuese acusado, con razón o sin ella, de volver a la práctica de su antigua religión, se convertía automáticamente, a los ojos de cristianos y musulmanes consecuentes, en «renegado». Por otra parte, no hay que olvidar que los moriscos, se consideraban tan españoles como los cristianos, después de haber convivido en la Península más de ocho siglos.
- (38) Durante varios siglos, las costas del Sur y del Levante de la Península, fueron asoladas por los desembarcos y ataques, en connivencia con los moriscos, de los corsarios turcos y berberiscos, mucho después del término de la Reconquista, lo que ocasionó, aparte las campañas tan conocidas para acabar con las sublevaciones, principalmente en tierras de Granada y de Valencia, una organización muy compleja de defensa de costas. Este tema ha sido especialmente estudiado, por

lo que se refiere al antiguo reino de Granada, en época reciente, por ALFONSO GAMIR SANDOVAL, catedrático de la Universidad de Granada, cuya bibliografía es muy extensa, por lo que la citamos resumidamente: *Organización de la Defensa de la Costa del Reino de Granada, desde su reconquista hasta finales del siglo XVI*. Granada, 1943, *Las "Fardas" para la costa granadina (siglo XVI)*. Carlos V (1550-1558). Homenaje de la Universidad de Granada, 1958; *Las fortificaciones costeras del Reino de Granada al Occidente de la Ciudad de Málaga hasta el Campo de Gibraltar*. Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos. Universidad de Granada, 1960, etc.

(39) Sonrhay. La transcripción de esta palabra es muy variada: sonray, songai, songoi, songhay, songhoy, etc., etc. Con mayúscula sirve para designar el conjunto del reino del que Gao (según HOUDAS y DELAFOSSE, en su edición crítica del T. F., pág. 13, nota 1, *op. cit.*), era la capital, es decir, la orilla izquierda del Níger, desde esta ciudad hasta el punto donde este río cruza la frontera norte de Dahomey. Sirve para designar también a los habitantes del reino o, cuando menos, a una fracción de ellos. Según GARCÍA GÓMEZ, *op. cit.*, el Songoy era el imperio sudanés, cuyos reyes llevaban el título de *askia*, cuya dinastía se había iniciado en 1493, con Muhammad b. Abi Bakr al-Turi, llamado el Askia Muhammad, o también al-Hay («el peregrino»), porque, como decimos en otro lugar, en 1496 peregrinó a la Meca. Sus principales sucesores fueron: el Askia Ishag I (1539-1549); el Askia Dawud (1549-1582); el Askia al-Hay (1582-1586); el Askia Muhammad Bani (1586-1588), y el Askia Ishag II, reconocido en 1588 y reinante cuando la expedición hispano marroquí.

(40) Según el *Tarikh Es-Soudan* —en lo sucesivo T. S.— el Askia llevó en su peregrinación 300.000 piezas de oro, de las que dedicó 100.000 como limosna para las ciudades santas de la Meca y Medina; luego compró un huerto en Medina para una fundación piadosa (*ouaqf* o *habus*) de las gentes del Sudán. Los gastos de mantenimiento alcanzaron la suma de 100.000 piezas de oro y otras 100.000 se emplearon en la compra de mercancías y otras cosas, de las que el príncipe tuvo necesidad. (Cfr. ABDERRAMÁN BEN ABALLAH BEN 'IMRAN BEN 'AMIR ES-SA'DI, *Tarikh Es-Soudan*, Texto árabe y trad. de O. HOUDAS. Paris. Adrien-Maisonneuve, 1964, páginas 14 y nota 1, 119 y 120).

(41) Cfr. el T. S.: «El príncipe llevó consigo un cuerpo de tropas de 1.500 hombres: 500 jinetes y 1.000 infantes», pág. 119.

(42) Los yacimientos auríferos más conocidos en su tiempo estaban situados en el antiguo Bure —a caballo sobre la actual frontera entre Guinea y Mali—; en Galam (Falemé inferior) y Banduk (entre Falemé y Senegal). (Cfr. ROBERT y MARIANNE CORNEVIN, *Historia de Africa*, trad. esp. de *Histoire de l'Afrique, des origines à nos jours*. Bilbao. Ediciones Moretón (1969), pág. 202). «Tombuctú, situada en el límite del desierto y del segmento navegable del Níger, que conduce a los «países del oro», ocupaba... una situación geográfica muy interesante. Se hallaba en constante relación con la ciudad de Djenné (Yenné), que... daba salida a la producción de oro de Bito (Costa de Marfil y Ghana actuales) y se había convertido en la gran metrópoli comercial del Sudán meridional nigeriano». *Ibidem*, página 205. «Mucho más que la religión musulmana, el elemento histórico determinante de la evolución del Sudán nigeriano fue el comercio transhariano del oro». *Ibidem*, pág. 208. «Djenné, ciudad ya muy importante en tiempo del imperio de Mali, alcanzó entonces su apogeo, dando salida al comercio del oro y de la kola y enciando sus traficantes hasta la costa, donde se encontraban con los portugueses... Tombuctú, situada en el punto de descarga de las caravanas camelleras del Sahara y de las mercancías llegadas del sur por el río, adquirió también un desarrollo considerable...». *Ibidem*, pág. 250.

(43) Mohammed ben Abu Bekr Et Turi, uno de los principales generales del Sonni Alí el Grande, al enterarse de la proclamación del hijo de Sonni Alí, Abū

Bekr Dâ'u, se propuso apoderarse del trono, poniéndose al frente de sus partidarios contra el débil soberano, derrotándole por completo el 3 de marzo de 1493. Después de la victoria, se hizo proclamar «comendador de los creyentes» y «jalifa de los musulmanes». Los historiadores lo llaman Askia Mohammed y Askia el Hach. Se acostumbró entonces a anteponer a su nombre el título de Askia, cuyo significado no está totalmente aclarado, aunque el T. S. lo explica diciendo que al conocer las hijas del Somi Ali la noticia del destronamiento de su padre habian exclamado: *Askia*, expresión que en su lengua quiere decir: «¡no lo es!» o «¡no lo será!». Cfr. H. DE CASTRIES. *La conquête du Soudan par Al Mansour*. En «Hespéris», t. III, 1923, págs. 436-437; T. S., *op. cit.*, cap. XIII, Askia-El-Hadj-Mohammed, págs. 116-118.

(44) T. F., *op. cit.*, escrita por MAHMUD KÂTI o KÔTI, en Tinbuctú o sus proximidades, hacia el siglo XVI, llamada por los naturales ilustrados con el título de *El Fetassi* o *El Fetâch* (caracteres comunes al texto), *op. cit.* (cfr. en la ed. de 1964, la Introducción de O. HOUDAS y M. DELAFOSSE); T. S., *op. cit.*, escrita a comienzos del siglo XVII, y que permite conocer de un modo general la organización militar y política de una parte importante del Sudán durante los siglos XVI y XVII [Cfr. la introducción de O. HOUDAS, en la ed. de 1964]; ANÓNIMO, *Tedzkiret En-Nisiân Fi Akhbar Molouk Es-Soudân*, trad. de O. HOUDAS, París, Adrien-Maissonneuve, 1966 [terminada de redactar en 1751, y que contiene un diccionario biográfico de todos los bachas de Tinbuctú desde 1590 a 1750, siendo generalmente más detallados sus datos a partir de 1716 (Cfr. la Introducción de O. HOUDAS), estando tomadas de la T. S. los relativos a los bachas, que esta última menciona].

(45) EL-OUFRANI (EL UFRANI), *Nozhet el-Hâdi. Histoire de la dynastie saadienne au Maroc (1511-1670)* par MOHAMMED ESSEGHIR BEN ELHADJ BEN ABDALLAH ELOUFRÂNI, París, Leroux, 1889, trad. de O. HOUDAS. *La distracción del camellero* es la obra de uno de los dos más importantes historiadores de la dinastía saadí —el otro fue EL-FICHALI, cuya obra se ha perdido— la mejor fuente marroquí, que murió hacia mediados del siglo XVIII (Cfr. —para el valor de los historiadores marroquíes hasta el siglo XVI— a LEVI-PROVENZAL, *Les historiens des chorfa* y la importante bibliografía, entre otras, de CH-ANDRE JULIEN en su obra citada, *Histoire de l'Afrique du Nord*).

(46) JEAN ROUCH, *Contribución à l'histoire des Songhay* en «Memoires I. F. A. N.», número 29, 1953, especialmente las págs. 206-252. Trabajo muy completo y detallado, que hemos utilizado ampliamente y, de manera especial, los croquis, alguno de los cuales reproducimos convenientemente adaptado.

(47) Cfr. ROUCH, *op. cit.*, pág. 206; RAINERO, *op. cit.* Su jefe parece llevaba el título de *bâri-koy*, Cfr. T. F., págs. 338-339, nota 2 de O. HOUDAS y M. DELAFOSSE.

(48) *Ibidem*. Los infantes se llamaban los *tondi-kado* en lengua sonrhay (Cfr. ROUCH, pág. 206).

(49) *Ibidem*. Su jefe llevaba el título de *hikoi*, Cfr. T. F., pág. 89, nota 5 de O. HOUDAS y M. DELAFOSSE.

(50) Cfr. T. F., pág. 151, nota 4 de O. HOUDAS y M. DELAFOSSE.

(51) Para HOUDAS y M. DELAFOSSE (Cfr. T. F., pág. 13, nota 2) *dyina-koi*, que significa en lengua sonrhay, «jefe de la vanguardia», equivale a algo así como general jefe que marcha a la cabeza del ejército.

(52) *Balam* para los mismos autores —*ibidem*, pág. 118, nota 4— era algo semejante a intendente general del reino, desconociendo la exacta etimología del título, que les parece pertenece a la lengua mandinga.

(53) Cfr. T. F., págs. 338-339, nota 2.

(54) Estos escudos, los usados por los jinetes, los infantes, los infantes selectos, la guardia real, los irregulares targui y la flotilla de piraguas del Níger, eran de cuero sin curtir, procedentes, los mejores, del antílope *Lamt*, que P. DE CENIVAL y TH. MONOD, han identificado, sin lugar a dudas, con el antílope *Oryx tao*. (Cfr. la traducción parcial de los citados autores, titulada: *Description de la Côte d'Afrique de Ceuta au Sénégal* por VALENTIM FERNANDES (1506-1507), Paris, Larose, 1938, pág. 159, nota 191, que constituye un estudio exhaustivo sobre el tema, y GOMES LANES DE ZURARA, *Chronique de Guinée*, trad. franc. de LEÓN BOURDON y ROBERT RICARD, *Ijan-Dakar*, 1960, pág. 219 y nota 2). La piel es equivalente a la que en castellano denominamos *ante*, aunque su curtido era mucho más imperfecto, por lo menos, que el de la actualidad.

Estos escudos parece eran fundamentalmente redondos y similares a los que los autores europeos de la época llaman adargas y rodela: adargas de ante, rodela de ante. El antílope *orix tao* tiene actualmente su «habitat» en el límite meridional del desierto, desplazándose a veces por el Sahara atlántico hasta Río de Oro. En la época a que se refiere nuestro estudio era mucho más abundante que en la actualidad y se extendía más hacia el Norte—incluso en el interior del desierto—, que en nuestros días. Según CENIVAL-MONOD en la obra citada en esta misma nota, existen una serie de topónimos y de étnicos aparentemente derivados de *lamt*, aunque afirman que nada tiene que ver con los étnicos *Lamta* y *Lamtūna*. Y aunque autores como EL IDRISI, cita a los *Lamtuna* entre las fracciones *Lamta*, *las palabras* se escriben diferentemente, y no proceden sin duda alguna de la misma raíz. *Lamtuna* o *Lemtuna* parecen proceder de *lama mline*, es decir, la *reunión potente*, la más importante beber. Los célebres escudos sudaneses de la época que como vemos, eran de origen sahariano, eran llamados en el desierto *lamtiya*. Para otros autores, *Lemtuna* y *lemzuna*, serían derivados de *lemzun*, *melsún* o *velado*, portador de *velo* = *el zam*. Que es como se denomina en el Sahara Occidental. En éste hay varias conocidas pistas de caravanas, cuyos nombres parecen estar relacionado con *el zam*: *Lammaitini*, *Lemreira* y *Lemtuni*. La primera está perfectamente situada entre los 27° 30' de latitud Norte y los 9° 30' de longitud Oeste, atraviesa la *Gran Hamada*—o *Hamada de Tinduf*—salva el *Crab El Hava* por *Demeirien*, atravesando el *Semul Niran*, al Este de la *Graret Mulana*, descendiendo de la *Hamada* por el nacimiento del *Uad Uein Saccur*, dispersándose en varias pistas por la *Betana* (cfr. SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, *Cartografía de la Provincia del Sahara. Reseñas de los accidentes topográficos comprendidos en la hoja NG-29-IV*, Madrid, 1961, págs. 105, 86, 91, 69, 130, 128, etc.); la pista caravanesca *Lemreira*, está situada entre los 28° 00' de latitud Norte y los 9° 00' de longitud Oeste, remontando el *Crab de la Hamada* por el cauce del *Uad Teddu*, y sigue por la comarca de *Um Chemel* hacia *Tinduf* (Cfr., *op. cit.*..., *hojas NH-29-II* y *NG-29-I*, pág. 36); y la pista camellera *Lemtuni*, otra de las tradicionales de la región, arranca del mismo punto que la *Lammaitini* y está localizada entre los 27° 30' de latitud Norte y los 9° 15' de longitud Oeste, separándose de ésta cinco kilómetros después de haber coronado el *Crab*. Atraviesa *Aaguyaim*, bordea por el Este, *Semul Niran*. Este *Semul Niran*, sigue entre la *Mahbes Aarraid* y el origen del *Uad Lagsab* y desciende de la *Hamada*, salvando el *Crab* por el lecho del *Uad Mseiriga* a lo largo de cuyo «río» continúa hasta el *Aaain Saac*, en donde se diversifica en varias pistas (Cfr. *op. cit.*..., *hoja NG-29-IV*).

(55) T. S., cap. XVIII, pág. 192; «El Askia El Hach engatusó al El Hadi para que se quitase el traje y se dio cuenta, entonces, de que llevaba una *cota de mallas*».

(56) T. S. cap. XIX, pág. 199: «... Mohammed Bano habría muerto a causa de su obesidad, porque estaba excesivamente grueso. Así que hacía un excesivo calor aquél día y se había puesto en camino llevando una *coraza de hierro*».

(57) *Op. cit.*, cap. 2. *Armamento y organización militar del Imperio Sonrhay*.

(58) Aparte las citas de Rainero en la nota 19 de su trabajo tantas veces cita-

Don Alonso que es Rey de Marruecos ha de ser reconocido por Rey de Marruecos el que el Rey de España manda que sea reconocido por el Rey de España

Yo don Alonso que es Rey de Marruecos he acordado con el Rey de España que sea reconocido por el Rey de España el que el Rey de España manda que sea reconocido por el Rey de España

Muñoz de Eguía, secretario de don Alonso de Portugal Rey de España. He acordado con el Rey de España que sea reconocido por el Rey de España el que el Rey de España manda que sea reconocido por el Rey de España

El Rey de España mandó hacer esta relación por el Rey de Marruecos

La segunda «Relación» que, en las versiones hasta ahora publicadas, figuraba antes que la primera. Comprende los folios 226 al 231 del original. Se reproduce el folio 226 y el 226 vuelto (dos líneas al margen izquierdo).

do, pueden consultarse: E. F. GAUTIER, *L'Afrique Noire Occidentale*, París, Larose. 1943. 2.º éd. pl. III y WILLIAM FAGG, *El arte del Africa Occidental*, México-Buenos Aires [1967], trad. esp. de ANTONIO RIBERA. HERMES, en colaboración con la UNESCO, láms. 16 y 17.

(59) *Op. cit.* 2. *Armamento y organización...*, y también: JEAN ROUCH. *op. cit.*; E. W. BOVILL, *op. cit.*

(60) Pueden examinarse las reproducciones parciales de este Atlas en CHARLES-EMMANUEL DUFOURCQ, *op. cit.*, entre las páginas 144 y 145, a cuyo autor seguimos en los párrafos siguientes.

(61) Cit. por DUFOURCQ, *op. cit.*, pág. 135.

(62) Tremecén fue durante mucho tiempo un principado satélite, un estado tapón, oscilando entre las influencias españolas (Orán), turcas (Argel) y marroquíes, que quedaron libres de la conquista turca. Esta independencia política marroquí de los turcos, estuvo directamente ligada a la alianza saadí con los españoles de la región de Orán, alianza no grata a los ojos de los morabitos y de los moriscos españoles emigrados, tanto más, cuanto que el nacimiento de la dinastía saadí se había fundado en el fervor popular en torno a Mohamed ech Chej, descendiente del Profeta y vencedor de los portugueses en Agadir en 1541 (Cfr. R. y M. CORNEVIN, *op. cit.*, pág. 247 y 248). Los precedentes de la influencia española en Tremecén, en tiempos anteriores, pueden estudiarse en: C.-H. DUFOURCQ, *op. cit.*, entre otros autores.

(63) «Oro de tibar», del árabe tibr = «oro puro en pepitas o lingotes», (Cfr. GARCÍA GÓMEZ, *op. cit.*, «Oro teber», oro puro en pepitas o lingotes, según DOMÉNECH: ANGEL DOMÉNECH LAFUENTE. *Algo sobre Río de Oro*. Ed. Ares. Madrid, 1945.)

(64) Para los historiadores especializados en la historia hispano-musulmana, tanto españoles como extranjeros (franceses e ingleses, especialmente), sigue siendo fuente inagotable de datos y detalles, vigentes muchos de ellos, hasta la época contemporánea. Fue, sin lugar a dudas, el último de los grandes geógrafos viajeros hispanomusulmanes, que vivió y escribió en la primera mitad del siglo XVI, nacido en Granada en 1487. En 1517 fue apresado por un barco corsario cristiano y conducido a Roma, donde el Pontífice León X le apadrinó en su conversión y le protegió. Sus publicaciones se hicieron en latín y en italiano, y la más importante, se imprimió en Amberes con el título: *De totum Africa descriptione*, que fue traducido a la mayor parte de los idiomas europeos, con el título de *Descripción del Africa*. En su vejez marchó a residir a Fez, donde murió musulmán en 1544. Su nombre árabe fue *El Hasan ben Mohammed el Uasan ez Sayati* o *Al Hasin ben Mohamed Alwazar Al Fasi*, o *Hassán ibn Muhammad al-Wazzāni*. La última edición española es la de «Publicaciones del Instituto General Franco.» Imp. Imperio. (Tetuán). 1952. Otra reciente, francesa es la de EPAULARD, París, Adrien-Maisonneuve, 1956. LUIS DEL MÁRMOL CARVAJAL, se inspiró en esta obra, en gran parte, para la suya: *Descripción General de Africa*, impresa en Granada y Málaga, 1573 a 1600, 4 vol. in fol. (Hay otra edición en 3 vol., el 3.º, editado en Málaga en 1599). Viajero e historiador, tomó parte en la expedición de Carlos V contra Túnez, fue cautivado en 1556 y recorrió Berbería, especialmente Marruecos, donde acompañó a Mohammed Ech Chej en su expediciones. Por eso su *Descripción* está redactada no sólo fundándose en los autores árabes, sino en sus propias observaciones y experiencias.

(65) Muy anterior a León el Africano, el famoso geógrafo maghrebí, Ibn Batuta efectuó el recorrido Siyilmasa-Timbuctú con una caravana, proporciona datos de interés sobre el desierto y el Mali. Su obra más difundida, *Viajes*, redactada en 1352, ha sido traducida a la mayor parte de los idiomas europeos y repetida-

mente publicada, especialmente en el siglo XIX (Cfr. la trad. de: DEFREMERY y SANGUINETTI, *Paris, Société Asiatique*, 1853-1859 (5 vol.).

(66) El río Draa, que nace en el Gran Atlas, corre primero en dirección Sur, regando una serie de oasis, en los que, actualmente, se cultiva un millón de palmeras, siendo el penúltimo de aquéllos el *El Ktaua* con una cincuentena de aldeas, cuya actual jefatura de distrito es Tagunit; después de este oasis cambia bruscamente el curso hacia el Oeste, empleándose sus últimas aguas en la irrigación del pequeño palmeral de *Mahid el Ghozlan* o «de las gacelas», de sólo cuatro aldeas; más adelante, el río sólo lleva las aguas de las ocasionales crecidas locales hasta su desembocadura al sur de Ifni. En esta zona del gran recodo de Draa, en *El Ktaua* se reunió la expedición de Yaudar antes de lanzarse a la travesía del Sahara y es zona, siempre, de gran interés geológico, histórico y político. Los habitantes son los draua, tribu muy mezclada, compuesta esencialmente de hartani (labradores) sumamente trabajadores del agro. El Sahara, pues, comienza bruscamente al Sur del Draa y especialmente en esta región de Mahmid el Ghozlan.

(67) Citado por ATTILIO GAUDIO, *Les civilisations du Sahara*, Marabout Université. Editions Gérard & C.º Verviers, 1967, pág. 186, a quien seguimos en esta parte de nuestro estudio. Esta ruta pasaba por Figuig, Taz, Fum el Hasán, Guelta Zemmur, Tichit, Ualata y Gundan, R. MAUNY, *L'Afrique occidentale d'après les auteurs arabes anciens (666-977)*. «N. A.», núm. 40, oct. 1948; *Un itinéraire transaharien du Moyen Age*, Alger, «B. L. S.», núm. 13, juin 1953. *A propos des monuments préislamiques sahariens*, Alger, «B. L. S.», t. VIII, núm. 26, juin 1957; *Esmeraldo de situ orbis, Côte occidentale d'Afrique du Sud marocain au Gabon*, par DUARTE PACHECO PEREIRA (vers. 1506-1508). Centro de estudos de Guiné portuguesa. Bissau núm. 19, 1956, texte, traducción al francés de RAYMOND MAUNY, 319 notes, bibl. index, 5 cartes.

(68) HENRI LHOTE. *Hacia el descubrimiento de los frescos del Tassili*. Destino, Barcelona, 1961, trad. esp. y notas de JUAN RAMÓN MASOLIVER, págs. 28-29. La ruta de los carros del Sahara Central, que señala este especialista tan conocido, pasaba por Oea (Tripoli), Cidamus (Gadamés), Ilesi (Fort. Polignac), Abalessa (en el Ahaggar), Tim Missau (en el Tanezrut), Adrar de los Iforas, Tadameka (El Suk) y Gao. [También pueden consultarse de este autorizado arqueólogo: *A la découverte des fresques du Tassili*, Editions Athaud (obra premiada en 1959 con el Grand Prix Littéraire du Sahara). *Aux prises avec le Sahara*, Paris, 1936; *Comment campent les Touareg*, Paris, J. Susse. *Dans les campements Touaregs*, Paris. Amiot-Dumont; *El arte rupestre en el Norte de Africa y del Sahara español*, Col. «El Arte de los pueblos». «La edad de piedra», Barcelona, Seix y Barral, 1962; *L'expédition de Cornelius Balbus au Sahara en 19 avant J.-C.* Alger «Rev. Afr.», tomo XCVIII, 1954; *Gravures et peintures rupestres de Ouhet (Tefedest septentrionale)*. «Trav. Inst. Rech. Sahariennes», t. XI, 1954, 129-137; *Gravures, peintures et inscriptions rupestres du Kaouar, de l'air et de l'Adrar des Iforas*. «Bull. Ins. Franc. Afr. Noire», t. XIV, núm. 4, oct. 1952, págs. 1.268-1.340; *Gravures rupestres de L'O-Ahètes dans le Tefedest (Sahara Central)*. «Trav. Inst. Rech. Sahariennes», tomo XII, 1954, págs. 129-143; *Investigaciones arqueológicas en el Sahara Central y Centro Meridional*, «Cuadernos de Historia Primitiva», núm. 1, Madrid, 1949, páginas 72 y sigs.; *La Chasse chez les Tuaregs*, Paris. Amiot-Dumont; *Le Cheval et le Chameau dans les peintures et les gravures rupestres du Sahara*. «Bull. Inst. Franc. Afr. Noire», t. XV, núm. 3, juillet, 1953, págs. 1.138-1.228; *Les peintures rupestres de Tit (Ahaggar)*, «L'Anthropologie», t. 58, núms. 2-3, 1954, págs. 268-274; *Le Sahara, désert mystérieux*, Paris, Bourcier, 1937; *Les Tuareg du Hoggar*, Paris, Payot, 1955; *Nouvelles stations de gravures rupestres. La station du Haut-I-n-Daladj (Ahaggar)*. «Trav. Ins. Rech. Sahariennes», t. IX, 1.º sem., 1953, págs. 143-157; *Peintures préhistoriques du Sahara*, Mission H. Lhote au Tassili, Paris, Mus. Arts. Décor., 1958; *Peintures rupestres de l'oued Takécherouet (Ahaggar)*. «Bull. Inst. Frans. Afr. Noire», t. XV, núm. 1, janv. 1953, págs. 283-291; *Route antique du Sahara central*, en «Encyclopédie mensuelle d'Outre mer», XI, 1951].

(69) MAURICE DELAFOSSE, *Les relations du Maroc avec le Sudan à travers les âges*. «Hespéris», IV, 1924, págs. 153-174. Otras obras del mismo autor, siempre sumamente conveniente consultar son: *Haut-Sénégal-Niger*, París, Larose, 1912, 3 vols. (sobre todo el t. II, *L'Histoire*, págs. 32-40); *Les Noirs de l'Afrique*, París, Payot, 1922 (Cfr. págs. 78-80, especialmente); otra ed. en 1941; *Histoire des colonies françaises* (t. IV), París Plon, 1931; *Histoire de l'Afrique occidentale française (histoire des colonies françaises)*, de G. HANOTEAUX, París, Plon, 1929-1933; *Las civilizaciones negro-africanas*, Madrid, Hernando, 1927, trad. esp. MIGUEL LÓPEZ DE ATOCHA, *Sudán*, «Encyclopedie de l'Islam», IV, págs. 518-521; *Songhoi*, «Encyclopédie de l'Islam», IV, págs. 510-511.

(70) F. DE LA CHAPELLE, *Esquisse d'une histoire du Sahara occidental*. «Hespéris», XI, 1930, págs. 35-95.

(71) *Esquisse...*, *op. cit.*, págs. 79 y nota 6.